

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID, 25 DE OCTUBRE DE 1908

NÚMERO 43



EL LINDO ARTURO

Tuvo necesidad de decirme su nombre para que le reconociese.

Aun cuando no era viejo por la edad, lo parecía por sus cabellos encanecidos, sus luengas y enmarañadas barbas grises, sus arrugas y encorvamiento; su ropa era astrosa y grasienta; su sombrero hongo estaba constelado de manchones, abollado y rotas sus alas; de toda su

Ayuntamiento de Madrid

persona escapábase ese olor característico de los que descuidan la limpieza é higiene de su cuerpo, hasta el punto de olvidar que el agua sirve para algo más que para satisfacer la sed.

—Pero, ¿eres tú Arturo, el lindo Arturo, como te llamábamos en el colegio...?—pregunté como un personaje de comedia al notar el cambio sobrevenido en aquel hombre, que fué en la infancia uno de mis camaradas predilectos.

—El mismo, muchacho, el mismo—repitió Arturo con amarga sonrisa.

—A juzgar por tu aspecto, la suerte no ha correspondido á las justificadas esperanzas que en tu porvenir pusimos cuantos te conocíamos.

—Ya ves cómo me ha tratado la suerte, á zapatazos....

Interrumpióse para pedirme un pitillo; se lo di, y encendiéndole con la cerilla que le ofrecía, aspiró ansiosamente el humo del cigarro, diciéndome con ese dejo de melancólica ironía que para contar sus malandanzas emplean los derrotados miseramente en la batalla de la vida.

—Contempla cómo se ofrece hoy á sus camaradas de colegio el lindo Arturo: achacoso, decrepito, envejecido corporalmente; el espíritu no menos arruinado que el cuerpo; la indumentaria, en relación con mis desventuras.

—Pero, ¿es posible que se vea en tan lamentable situación quien, como tú, dió siempre muestras de poseer un talento privilegiado; que fué en clase uno de los alumnos más brillantes; que...?

—Gracias por tus lisonjeras apreciaciones—interrumpió Arturo.

—¡Verdades inconcusas...!

—¡Bah! Decíais vosotros, mis amigos, mis discípulos, con esa hermosa candidez con que se juzga todo en el alborar de la vida, que yo era un muchacho talentado que lograría ser todo cuanto quisiera; que brillaría en el mundo como los astros en el cielo... Lo mismo opinaban mis pobres padres, mis parientes y conocidos... «Arturo posee un talento excepcional; Arturo es un genio.»

Y Arturo llegó á creer en su talento, á envanecerse hasta el punto de olvidarse de una cosa primordial y esencialísima para el que quiere ser algo en la sociedad: el método, la constancia en seguir un derrotero.

Porque en lógica algo sanchopancesca, el que pretende llegar al término de un viaje, ha de sujetarse á seguir el camino trazado, y vaya á pie, en burro, en coche, en ferrocarril ó en automóvil, ha de recorrer, precisamente, el espacio que se abre entre el punto de partida y el de llegada.

Si en vez de hacer esto se aventura caprichosamente por los caminos que encuentre á su paso, concluye por extraviarse y no llega nunca al sitio que se propuso llegar.

Eso he hecho yo, eso hacen muchos: emprender el viaje á cuyo

Final les esperan honores, riquezas, un nombre famoso, tal vez la inmortalidad. Y, sin embargo, van deteniéndose cada momento en su camino, desviándose de él, internándose en senderos desconocidos; y, vagabundeando, en su afán de correr necias aventuras, dejan que corra el tiempo. Y cuando quieren reemprender la marcha, se ven como yo me veo: viejo, achacosó, sin fuerzas en los músculos ni en el cerebro. Y para salir victoriosos en la lucha por la vida, se necesita ser fuertes, espiritual y corporalmente.

Nuevas y feroces chupetadas al cigarro precedieron á la continuación de aquel pintoresco discurso que, con envidiable facundia, trazaba mi antiguo camarada.

—No sé si por méritos propios ó por benevolencia de los catedráticos (me inclino á afirmar que fué debido á esta última), alcancé el premio de honor en el bachillerato.

Concluirá.





EL DUQUE DE RIVAS

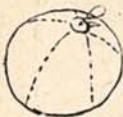
Figura importante en la política española y escritor de grande y justo renombre fué D. Angel Saavedra, duque de Rivas.

Nació en Córdoba el año 1791, y á los diez y siete años se le presentó ocasión de luchar por la patria en la guerra de la Independencia.

De ideas liberales, fué diputado á Cortes durante el período constitucional de 1820 á 1823 y secretario del Congreso, y al venir la reacción absolutista tuvo que emigrar, regresando á España en 1834.

Por muerte de su hermano heredó el título de duque y la grandeza de España, y llegó á ser académico, senador y ministro de la Corona. En 1854 fué presidente del Consejo en el Ministerio llamado de las cuarenta horas, y en 1857 fué embajador de España en París, y en 1862, presidente del Consejo de Estado.

Como literato merecen citarse, entre sus obras principales: *El moro expósito*, poema sobre la famosa leyenda de los *Siete infantes de Lara*; sus hermosos romances históricos, y el célebre drama *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, que formó época en el período romántico de nuestra literatura, y que ha continuado poniéndose en escena hasta nuestros días, siempre con éxito. Dió también al teatro *Tanto vales cuanto tienes* y *El desengaño en un sueño*. Murió el duque de Rivas en 1865.



EL BALÓN

Como todo es relativo, siendo Elena muy pequeña, porque apenas si llegaba á las cuatro primaveras, como sus dos hermanitos eran más pequeños que ella, respecto de los chiquillos era una persona seria.

Una tarde, este verano, en un pueblo de la sierra donde pasaron tres meses, fueron á dar una vuelta los tres hermanos, y andando, andando, sin darse cuenta se encontraron algo lejos de la morada paterna.

—¡Ea! Vámonos á casa —les dijo entonces Elena— y de prisita que es tarde y los papás nos esperan. Pero la pobre Elenita no contaba con la huéspedada...

Los pequeños se cansaban y empezaron las protestas. —Me canso.

—Me canso.

—¡Aupa!

—Aupa. ¿No os da vergüenza siendo unos niños tan grandes? ¿No veis que no tengo fuerzas?

Eran vanas las razones, y Elena tuvo una idea. Dió disimuladamente con el pie al balón con fuerza, y éste salió de repente rodando con ligereza.

—¡Ay!, el balón que se escapa. Espera, pícaro, espera. Venid, vamos á cogerle antes que desaparezca...

De esta suerte los chicuelos emprendieron la carrera, mientras Elena decía, fingiéndose muy colérica:

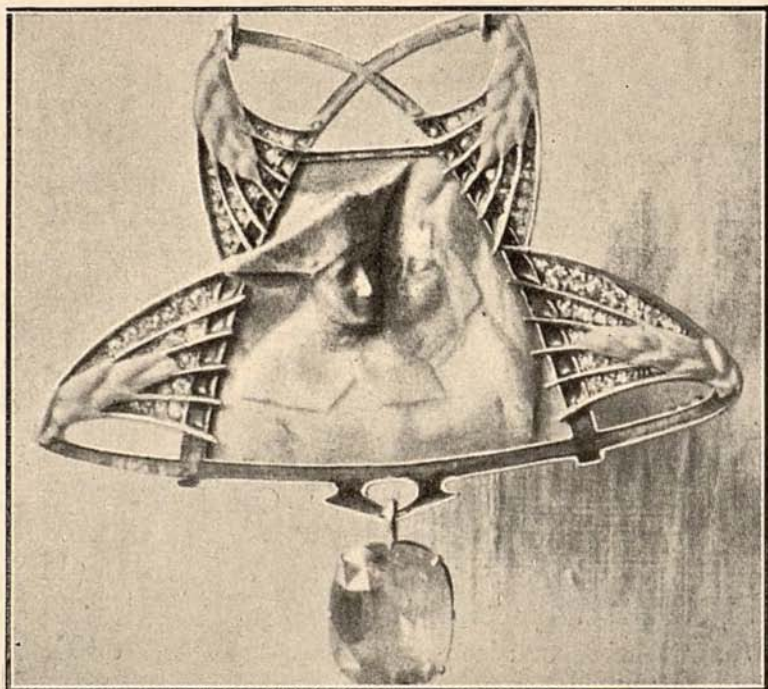
—Pícaro, si no te paras vas á llevar una buena.

Tú, Pepito, y tú, Paquito, vais á darle dos punteras.

Y así fué, cuando encontraron al balón junto á unas piedras le dió un puntapié Pepito y emprendió nueva carrera.

A la segunda parada, Paquito, de igual manera, castigó al desobediente, que dió una carrera nueva.

Y de esta suerte llegaron á casa sin darse cuenta, confirmándose el proverbio *mis vale maña que fuerza.*



LA ESMERALDA

La esmeralda es una de las piedras preciosas de aspecto más agradable. Es diáfana y, generalmente, de un color verde muy hermoso, aunque también se suelen encontrar algunas que son amarillentas y blancuzcas. Las más apreciadas son aquellas que tienen un color verde muy puro y transparente, que algunos sabios opinan es debido al óxido de cromo, por más de que en este punto no están conformes todos los pareceres.

En la clasificación que los antiguos hacían de las piedras preciosas, el primer lugar lo reservaban para el diamante; el segundo, para la perla, y el tercero lo ocupaba la esmeralda; esto prueba el aprecio en que la tuvieron.

Las extraían de la parte Sur del Egipto, cerca de Cosseir, en el monte Tabara, en donde se encuentran en un terreno formado de mica y esquisto negro. Las esmeraldas allí recogidas son de un color verde muy hermoso, pero no tienen completa limpieza.

Estas minas africanas han producido algunas piedras que fueron notables en la antigüedad, entre ellas una que figuraba en la tiara del Papa; la mayor parte de las esmeraldas que se conservan en las iglesias antiguas proceden también de allí, y es fama que la que usaba

Nerón, tallada como una lente de aumento, salió de las minas de Tabora; esto, al menos, cuenta Plinio.

Las piedras más perfectas que se conocen, se han encontrado en el Perú, y de aquí la costumbre que han tenido los joyeros de llamar esmeraldas del Perú á todas las que, por no tener defectos ni en su color ni en su transparencia, consideraban como de primer orden. Sin embargo de esta denominación genérica, las mejores piedras de esta clase provienen de Colombia, en Nueva Granada, en las cercanías de Santa Fe de Bogotá.

Es fama que Hernán Cortés, á su regreso á España, trajo cinco magníficas esmeraldas, y que por alguna de ellas llegaron á ofrecerle 40.000 ducados. Una de esas piedras estaba tallada en forma de rosa; otra imitando un pescado con los ojos de oro; en forma de campanilla y como badajo una perla, otra de ellas y por fin, una figuraba una corona montada sobre pie de oro.

Las esmeraldas lucen más de día; para que de noche tengan el mismo buen aspecto, deben estar engarzadas con diamantes ó con perlas.

Generalmente se tallan en forma de tabla cuadrangular ó rectangular, biseladas por los lados y con facetas en la parte inferior.

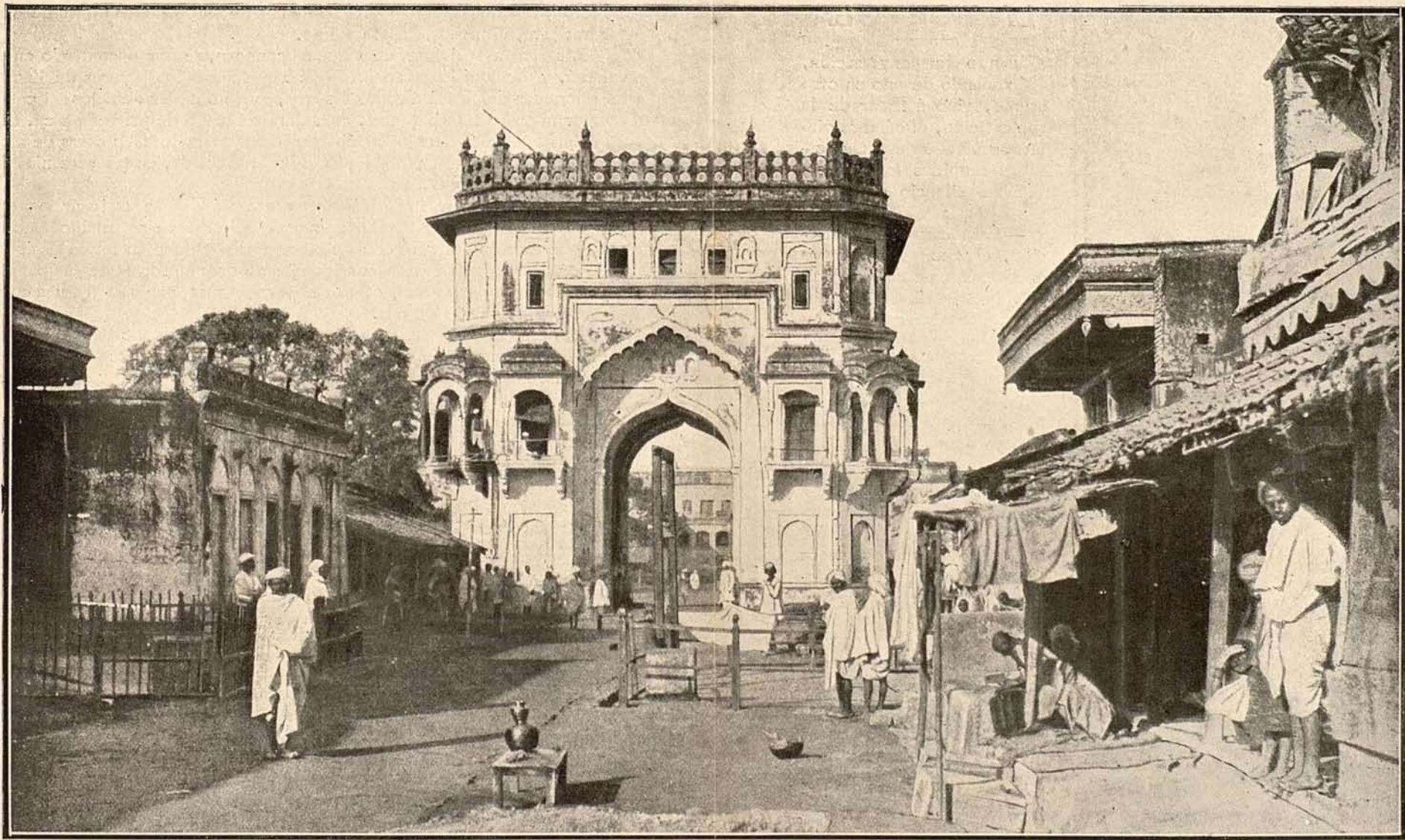
En otros muchos sitios, aparte de los ya indicados, se encuentran las esmeraldas, tales como en el valle de Henbach, cerca de Salzburgo; en Irlanda, en Siberia, y siempre son más perfectas aquellas que están en terrenos micáceo-esquistosos negros, como sucede en Egipto.

Hay otra clase de esmeraldas más inferiores, que tienen ó un color verde poco definido ó son amarillentas, grisáceas y hasta completamente blancas y transparentes; estas piedras se encuentran en la isla de Elba, en Baviera, en el Indostán, en el Brasil, en Finlandia, en los Estados Unidos y en Noruega.

Durante mucho tiempo se ha estado creyendo que las esmeraldas y esas otras piedras más inferiores que cito en el párrafo anterior, eran de naturaleza distinta; pero al cabo de los años y con los medios más completos que los adelantos científicos prestan, se ha podido determinar que es idéntica la composición química de unas y otras, así como son también iguales sus formas de cristalización, según lo han demostrado los experimentos de Hauy primero, y de Vanquelin después.

Los cristales que la esmeralda forma son prismáticos, de seis lados, terminados por superficies planas. Estos cristales son muy frágiles cuando acaban de salir de la mina y están aún húmedos por causa del agua que en ella se desprende, pero adquieren más consistencia á medida que paulatinamente se van secando.

JUAN ANTON.



LA PUERTA DE LUCKNOW EN LA INDIA

Una de las ciudades más importantes de la India es Lucknow, que tiene 300.000 habitantes y presenta las magníficas muestras de la arquitectura oriental. Sus puertas, sus cúpulas y minaretes recuerdan el aspecto del Cairo y de Constantinopla. Esta ciudad fué en 1857-58 teatro de sangrientos sucesos. 2.200 ingleses se habían refugiado en la Residencia, entre

los que se contaban 500 mujeres y niños, y el resto se componía de 600 soldados ingleses y algunos indígenas fieles. 50.000 sitiadores fueron contenidos durante tres meses por los valientes defensores, hasta la llegada del general Havelock, que salvó á los que quedaban. El general penetró por la puerta Lucknow.



LA TORTOLA

Cuando la conversación, rodando de uno en otro asunto, vino á tratar de la superstición, el célebre viajero, en cuyo despacho estaban reunidos los amigos, reclamó silencio de todos, y habló así:

—Para caso de superstición, el que presencié yo encontrándome en la Abisinia, en el país de los dan-kolis. Contaban en una tribu de negros que habiendo ido una mozuela á un bosque inmediato á su *kraal* ó pueblo de chozas para llenar de agua una vasija, como se entretuviera en asomarse á la tersa fuentecilla, sintió que de pronto sonaba junto á ella una burlona carcajada. Sorprendida, miró á su alrededor sin que viera alma viviente, pero al mismo tiempo que tornaba á inclinarse sobre las tranquilas aguas, volvió á sentir no ya una, sino varias carcajadas que partían, al parecer, de los árboles. La negrita, sobrecojada de espanto, corrió al *kraal* y refirió lo que le había ocurrido, y aunque al principio fué recibida su narración con burlas y chanzonetas, después, cuando volvieron algunos del bosque afirmando ser cierto que junto á la fuente se oían misteriosas carcajadas, toda la tribu se pasmó y atribuyó el suceso á la presencia de al-

gunos invisibles espíritus. Desde entonces el bosque fué sagrado para los negros, y antes que beber agua de aquella fuente hubieran preferido morir de sed. Despierta mi curiosidad, fuí, acompañado de mis guías, á la célebre fontana, y silenciosos nos sentamos en torno suyo esperando á que los zumbones espíritus quisieran reirse de nosotros. El lugar era encantador. De entre las altas hierbas salían como columnas los robustos troncos de los árboles; las frondas se entrecruzaban sobre nuestras cabezas, formando una hermosa techumbre; las lianas trepaban á las más altas ramas, y desde ellas caían parecidas á verdes estalactitas, y el murmullo de las aguas, unido al gorjear de los pajarillos, embelesaba los oídos como la más celestial melodía. Cuando más abstraído estaba en la contemplación de tanta belleza, sentí sobre mi cabeza las alegres y misteriosas carcajadas. Mis guías se espantaron, yo miré á lo alto y pude sorprender á los extraños *espíritus*, y aun coger uno con una trampa hábilmente preparada... Ahí le tenéis...



Al decir esto el viajero mostró á sus amigos una tórtola de las llamadas reidoras encerrada en una jaula. La hermosa avecilla tenía las alas negruzcas; el vientre, el cuello y la cabeza de un bonito color acanelado; acarminadas las patitas; rojos y vivaces los ojos, y negro el collar que adornaba su garganta. Como si comprendiera que hablaban de ella, cantó, y su arrullo sonó cual una estridente carcajada.

—He aquí—continuó el viajero—cómo la superstición hizo ver á los ignorantes negros temibles espíritus donde no había más que tímidas tortolillas...

IOSÉ A. LUENGO.

ENTRE NIÑAS

Personajes: SAGRARIO, hermosa niña de siete años, morena, de ojos negros y grandes y con una boca ideal, pobremente vestida, representando más edad de la que tiene, no sólo por su desarrollo físico, sino moral. PILAR, elegante niña de doce años, de ojos azules y pelo negro, y de instintos maternos.

Lugar de la acción: En un colegio de lujo.

PILAR está encargada del cuidado de la pequeñuela, cargo que las madres confieren á las niñas mayores para estímulo de ellas mismas.

PILAR.—(Ayudando á SAGRARIO á vestirse.) Di, Sagrarito, ¿no viene tu mamá á verte?

SAGRARIO.—No, no tiene dinero; tiene que coser para dar de comer á mi hermanito.

PILAR.—¿No te manda nunca nada?

SAGRARIO.—No, nunca, no puede; pero me importa poco; ¡ya verás cómo trabajo y gano para mi mamá y mi hermano, cuando salga del colegio!

PILAR.—¡Estás tan sola! ¿La quieres mucho?

SAGRARIO.—Con todo mi corazón.

PILAR.—¡Oye!, mis papás me han traído el último día de visita un vestido muy bonito, y ellos pueden comprarme otro; que te lo arregle tu mamá para ti, te lo regalo...

SAGRARIO.—Es de mucho lujo y

no quiero te quedes sin él; yo estoy bien con éste roto.

PILAR.—Sí, no seas tonta. Toma también este dinero que me han dejado para comprar golosinas, y se lo das á tu mamá para que también te compre un delantalito.

SAGRARIO.—No. (Transición). Es decir, eso sí (con alegría), para que venga á verme. ¡Tengo unos deseos de darla un beso...!

PILAR.—Bu: no, pues lo que quieras; es lo mismo.

SAGRARIO.—Gracias. El vestido te quedas con él para ti; yo no le puedo gastar.

PILAR.—¿No te da vergüenza por las demás niñas?

SAGRARIO.—No me da, no. ¿No sabéis todas que estoy en el colegio sin pagar nada? ¡Soy la niña pobre!

PILAR.—Estás lo mismo que las que pagan; no hay diferencia ninguna.

SAGRARIO.—Siempre se lo agradeceré á las Madres. No lo puedo pagar más que siendo buena y obediente.

EME.





VISTA EXTERIOR DE SANTA SOFÍA EN CONSTANTINOPLA

EL TEMPLO DE SANTA SOFÍA EN CONSTANTINOPLA

Entre los monumentos notables de Constantinopla llama poderosamente la atención del viajero el magnífico templo de Santa Sofía, que es hoy una gran mezquita.

La construcción de la suntuosa iglesia cristiana comenzó el año 540, en tiempo del emperador Justiniano, y duraron los trabajos diez y siete años. Santa Sofía fué consagrada y comenzó en ella el culto el día de la Natividad del Señor del año 557.

Las fiestas que entonces se celebraron con motivo de la inauguración del templo duraron quince días.

Para la erección de tan suntuosa fábrica contribuyeron con dinero ó en especies príncipes, ricos, pobres, hombres, mujeres y niños, y muchos de ellos pusieron en la obra su trabajo personal, como albañiles, canteros, carpinteros, herreros, etc., etc.

Se dice que el coste total del edificio subió á 300 millones de dracmas.

Tiene la iglesia 120 metros de larga por 100 de ancha y 40 metros de altura, y otros tantos de profundidad subterránea.

De tal solidez es la construcción, que á pesar de haber transcurrido mil cuatrocientos cincuenta años y haber ocurrido terremotos, Santa

Sofía no ha sufrido desperfectos. El recinto de la iglesia puede contener 25.000 fieles.

El interior del templo ha sufrido transformaciones desde que Constantinopla cayó en poder de los infieles. El altar mayor, en que se celebraba el santo sacrificio de la misa, ha desaparecido. En los muros estaban los retratos de los emperadores bizantinos y las principales escenas de la vida de Cristo hechos en primorosos mosaicos, que han sido cubiertos de cal por los mahometanos. Los relicarios fueron cubiertos por grandes cuadros de cinco metros de circunferencia, que ostentan inscripciones arábigas: Allah Mohamed, el profeta Ali, etc.



VISTA INTERIOR DEL TEMPLO

Fot. Reymundo

A la izquierda del ingreso se enseña á todos los viajeros la huella de una mano sobre el muro. Este triste recuerdo data de la conquista de Constantinopla por los turcos. La tradición refiere que el sultán Mohamet, cubierto de sangre de los cristianos sacrificados en la iglesia de Santa Sofía, puso su mano en el muro dejando aquella señal.

En el lado derecho del templo se encuentra una puerta que está cerrada desde el día de la entrada de los turcos en la iglesia. Refiere una tradición piadosa que el sacerdote que estaba celebrando misa en aquel momento tuvo que huir por dicha puerta, y la leyenda añade la profecía de que el día en que Constantinopla volviera á poder de los cristianos, tornaría á entrar por aquella puerta el mismo sacerdote.

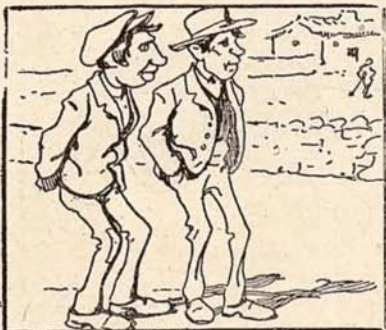
EL ESPANTAJO



Aniceto (a) *Malaspulgas* tenía el mejor melonar de veinte leguas á la redonda, y noche y día le vigilaba.



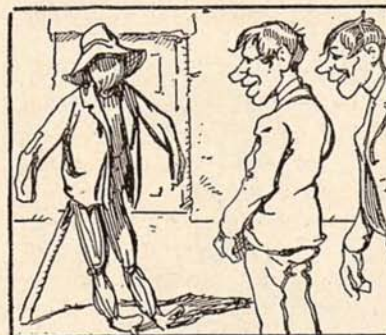
Todo el que pasaba, miraba con envidia la riquísima fruta, pero el temor al guardián apagaba su deseo.



López y Pérez, cesteros de oficio, tenían muchas ganas de pegársela al terrible vigilante.



Pensando su plan, ponen manos á la obra haciendo un pelele de paja y mimbre, que era una maravilla.



Una vez terminado y aviado, le colocan de pie, quedando orgullosos de su primorosa creación.



Entrada la noche y antes de que empezara á lucir la luna, marchan sigilosamente camino del melonar.



A los primeros resplandores del astro de la noche, vieron que *Malaspulgas* gozaba del primer sueño.



Colocado el espantajo convenientemente, se alejan y dan un grito, que despertó al guarda terrible.



Al ver un hombre, le da el alto, y como no le contesta, convencido de que es un ladrón, le dispara un tiro.



Al verle caer, y seguro de que era un pillo y lo había matado, sale corriendo para avisar el juez.



Entretanto, López y Pérez llenan sendos talegos de los riquísimos melones, que se llevan tranquilamente.



Al amanecer llegó con el Juzgado, y vió el cadáver, la ausencia de los melones y la plancha que había hecho.